

Amarilla

TORRE

Vidas perpendiculares

Veinte biografías de personajes célebres

Ana María Shua

Ilustraciones

Diego Simone



Vidas perpendiculares

Veinte biografías de personajes célebres

Shua, Ana María

Vidas perpendiculares / Ana María Shua ; coordinación general de Laura Linzuain ; dirigido por Laura Leibiker ; editado por Ana Lucía Salgado ; Lucía Espósito ; ilustrado por Diego Simone. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2019.

136 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre amarilla)

ISBN 978-987-545-848-2

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Linzuain, Laura, coord. II. Leibiker, Laura, dir. III. Salgado, Ana Lucía, ed. IV. Espósito, Lucía, ed. V. Simone, Diego, ilus. VI. Título.

CDD A863.9282

© Del texto, Ana María Shua, 2001 y 2008

© Editorial Norma, 2008

Av. Leandro N. Alem 720, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación "N"/Norma/Carvajal® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Primera edición: febrero de 2009

Segunda edición: xxxxx de 2019

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Coordinación de la segunda edición: Laura Linzuain

Edición original: Ana Lucía Salgado y Cecilia Espósito

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Gerenta de producción: Paula García

Jefe de producción: Elías Fortunato

CC: 61091123

ISBN: 978-987-545-848-2



Vidas perpendiculares

Veinte biografías de personajes célebres

Ana María Shua

Ilustraciones
Diego Simone

Norma

www.normainfantilyjuvenil.com/ar



A mi hermanita Alisú.



Antes de empezar

Hace muchos cientos de años, un historiador griego que se llamaba Plutarco escribió un libro de biografías y le puso de título *Vidas paralelas*. En recuerdo de ese libro quise llamar al mío, en broma, *Vidas perpendiculares*.

Van a encontrar aquí las historias de vida de veinte personas famosas. Son científicos y artistas de muy distintas épocas de la historia. A pesar del título gracioso, estas biografías no están escritas en broma. Cuando empecé a estudiar y aprender cómo habían sido las vidas verdaderas de estas personas, me di cuenta de que no hacía falta usar humor para escribir algo divertido. Estos veinte hombres y mujeres han tenido vidas interesantísimas, apasionantes.

Yo disfruté mucho estudiando y escribiendo sobre ellos y ojalá pueda contagiarles mi entusiasmo.

Aquí están mezclados personajes muy distintos unos de otros. Al principio pensé que no iba a encontrar ninguna relación entre ellos. Pero cuando me puse a estudiar, descubrí que por algo todos ellos se habían destacado, por algo sobresalían, perpendiculares, a la línea horizontal del pensamiento de su época. Y no por casualidad. Mis veinte nuevos y admirados amigos tenían mucho en común. Lo que tenían era una forma de mirar distinta a la del resto de la gente. Todos ellos eran capaces de ver la realidad saltando por encima de los prejuicios de su época.

¿Por qué una rosa es linda? ¿Por qué el Sol sale por un lado y se esconde por el otro? Hay personas que no se conforman con lo que les enseñaron. Siguen preguntándose por qué. Van a mirar otra vez, de otro modo. Y descubren que una rosa no es ni linda ni fea. Y descubren que el Sol no “sale”, sino que la Tierra gira a su alrededor.

Los científicos y los artistas se parecen mucho. Son gente curiosa, que vuelve a mirar todo como si lo viera por primera vez. Se hacen muchas preguntas. No les alcanza con cualquier respuesta. No creen en el poder de la fantasía, sino en el de la observación. Leonardo da Vinci, que tuvo un poco de las dos cosas, dijo que los ojos de la cara ven más y mejor que los ojos de la imaginación. Van Gogh no podía pintar sin tener un modelo delante. Newton

decía que se sentía como un chiquito que busca caracoles en la orilla del mar. Disney hacía que sus dibujantes observaran en detalle el movimiento de los animales vivos. El doctor Mazza no se conformó con estudiar enfermos de Chagas en Buenos Aires, fue a Jujuy a ver cómo y por qué se contagiaban.

Lo nuevo no necesita ser inventado, sino descubierto. Lo nuevo está ahí, esperando que alguien lo mire y se dé cuenta. Y si no, pregúntenle a Edison, el más grande inventor de la historia.

Además de la mirada especial, estas personas tuvieron otra cosa en común: una tremenda voluntad. Creyeron en sí mismos, creyeron en lo que estaban haciendo y tuvieron la fuerza de convencer a otros de su importancia.

Y empezaron por estudiar profundamente aquello en lo que iban a trabajar, ya fuera la literatura, la física, la pintura o la astronomía de su época. Para encontrar algo nuevo, hay que conocer perfectamente todo lo que ya hay. El que no sabe, cree que está inventando y en realidad no hace más que repetir.

Otra cosa que me impresionó mucho fue el tema de la mortalidad infantil, que recién empezó a cambiar bastante avanzado el siglo xx. Todos los personajes nacidos antes de esa época son sobrevivientes: todos tienen varios hermanos muertos. A todos se les murieron varios hijos. Incluso en las familias ricas, que podían ofrecer abrigo, alimento y educación, las enfermedades mataban a los bebés y a los chicos sin piedad.

Esta realidad tiene mucha relación con lo difícil que resultó encontrar ocho mujeres famosas para este libro. No había nada tan importante que las mujeres pudieran hacer por la humanidad como tener hijos y cuidarlos. Tan pocos eran los que sobrevivían. Por eso casi todas las mujeres famosas de otras épocas son las reinas y las santas. Ninguna de las mujeres famosas de este libro pudo tener una familia normal. Ser esposa y madre era una obligación tan pesada que no permitía ningún otro desarrollo personal.

Algo más que tienen mis personajes en común es una buena situación económica y la educación. Aunque hayan pertenecido a familias más o menos pobres, ninguno tuvo que trabajar en vez de estudiar. Todos tuvieron la posibilidad, de distintas maneras, de llegar a tener una buena educación. El más humilde de todos fue, seguramente, Carlos Gardel, y hasta él pudo terminar segundo año del secundario. No hay grandes científicos que no hayan estudiado en la universidad. No hay grandes artistas analfabetos. O tal vez sí los hay, pero no tienen cómo hacerse conocer, no pueden llegar a ser famosos.

Espero haber logrado transmitir todo el asombro y el interés que me produjeron estas veinte vidas tan especiales. Los dejo en buena compañía.

Ana María Shua

Miguel de Cervantes Saavedra

Escritor español
(1547-1616)

*Quisiera que este libro,
como hijo del entendimiento,
fuera el más hermoso, el más
gallardo y más discreto.*
Del prólogo al *Quijote*.



En una época de funcionarios corruptos, donde nadie puede confiar en el vecino, donde no hay ideales y todo se arregla con plata, a un señor de cincuenta años se le ocurre salir a recorrer su país para poner fin a la injusticia y proteger a los débiles. Por supuesto, está loco.

Ese señor se hace llamar “don Quijote” y es hijo de la inteligencia de Miguel de Cervantes Saavedra, un escritor de cincuenta y ocho años, casi desconocido. Cervantes pensaba que la literatura no era solo fantasía, sino que debía contar también historias reales, cercanas, posibles, de todos los días. Tal vez porque su vida fue muy dura.

Cuando nació el cuarto de sus siete hijos, los Cervantes decidieron llamarlo Miguel y rogar para que Dios les diera con qué alimentarlo. El bebé nació en Alcalá de Henares casi por casualidad. Su papá, Rodrigo, era cirujano barbero, un sacamuelas profesional en una época en que los dentistas no existían. Viajaba con su familia de ciudad en ciudad buscando un lugar en el mundo donde no les fuera tan mal. Hasta alguna vez estuvo preso por deudas.

Pero también hubo momentos mejores, porque Miguel, que era un muchacho inteligente, con buena cabeza para el latín, pudo estudiar en el colegio oficial de Madrid. Enseguida empezó a destacarse entre sus compañeros por sus versos y sus escritos. Como cualquiera que soñara ser escritor en la España de su siglo, Miguel quiso conocer Italia y consiguió trabajo en Roma como asistente de un cardenal.

En ese momento, el Imperio Turco avanzaba sobre Europa. Los turcos tomaron la isla de Chipre. Miguel de Cervantes, a los veinticuatro años, sintió que su deber era luchar por su patria y se alistó como soldado.

Una enorme flota de trescientas naves, al mando del hermano del rey de España, enfrentó a los turcos. El día de la batalla de Lepanto, Miguel estaba enfermo, con mucha fiebre y lo mandaron bajo cubierta. Pero se negó, porque quería participar en el combate. Al frente de doce compañeros luchó con gran valor hasta que, al anochecer, el enemigo huyó

vencido. Miguel había recibido tres tiros de arcabuz, dos en el pecho y uno en la mano izquierda, que le quedó arruinada para toda la vida. Por eso se lo llamó “el manco de Lepanto”. Siempre estuvo orgulloso de sus heridas en la gran batalla. Heridas que, por cierto, no lo hicieron dejar el ejército. Durante tres años, a pesar de su mano inútil, el soldado Cervantes siguió peleando contra los turcos.

Al fin, cerca de los veintiocho años, se embarcó hacia España para pedir una muy merecida pensión del Gobierno. Llevaba cartas de recomendación de sus jefes, que hablaban de su importancia y de su gran valor. El mismo don Juan de Austria, el hermano del rey, había escrito en favor de Cervantes.

Cerca de la costa de Francia tres barcos turcos atacaron la galera. Y la obligaron a rendirse. Miguel y su hermano Rodrigo fueron llevados como cautivos a Argel. Los turcos encontraron las cartas de recomendación de sus jefes y, sobre todo, las del hermano del rey. ¡Este hombre debía ser muy valioso! El pirata que lo tenía prisionero decidió sacar buen provecho de tan importante personaje y pidió un altísimo rescate.

La pobre familia de Cervantes trató de reunir el dinero, pero se le hacía imposible. Mientras tanto, Miguel, convencido de que nunca lo rescatarían, se dedicó a escribir poesía y a tratar de escapar. Tuvo cuatro intentos de fuga y siempre alguien lo delataba. Su familia logró por fin reunir algún dinero. Las dos hermanas mujeres aportaron sus dotes para

Índice

Antes de empezar.....	7
Miguel de Cervantes Saavedra.....	11
Marie Curie	17
Walt Disney	23
Isadora Duncan.....	29
Thomas Alva Edison.....	35
Albert Einstein.....	41
Galileo Galilei	47
Carlos Gardel.....	53
Vincent van Gogh	59
Cecilia Grierson	65



Salvador Mazza	71
Lola Mora	77
Wolfgang Amadeus Mozart.....	83
Isaac Newton	89
Florence Nightingale	95
Louis Pasteur	101
William Shakespeare	107
Mary Shelley.....	113
Sor Juana Inés de la Cruz.....	119
Leonardo da Vinci	125

Amarilla

TORRE

A partir de los 11 años

BIOGRAFÍAS

Vidas perpendiculares

Veinte biografías
de personajes célebres

Ana María Shua

Ilustraciones de Diego Simone



*Relatos tan interesantes
como verdaderos, que nos
llenarán de asombro.*

Van a encontrar aquí las historias de vida de veinte personas famosas. Son hombres y mujeres dedicados al arte o a la ciencia, de muy distintas épocas. Todos ellos se destacaron por algo: sobresalían, perpendiculares a la línea horizontal del pensamiento de su tiempo, y tenían una forma de mirar distinta a la del resto de la gente. Ana María Shua los eligió por su valentía y compromiso, y nos relata sus historias para contagiarnos la pasión con la que vivió cada una de estas figuras tan especiales.

Norma

www.normainfantilyjuvenil.com/ar



61091123